

# Diario Constitucional,

## POLITICO Y MERCANTIL DE PALMA

del juéves 30 de Agosto de 1821

Sta. Rosa de Lima.

Hay cuarenta horas en la iglesia de Ntra. Sra. de la Merced, dedicadas á S. Ramon Nonat.

### NOTICIAS EXTRANJERAS.

#### INGLATERRA.

Lóndres 19 de Julio.—Hoy se ha verificado la coronacion del Rey con todas aquellas ceremonias que se acostumbra en esta funcion. Los periódicos se esmeran en referir hasta las mas pequeñas circunstancias; y el Courier describe las ceremonias del modo siguiente: El Rey, acompañado de los grandes empleados, se dirigió al salon destinado á su coronacion, y se colocó sobre el trono que se le tenia preparado, al lado del cual habia una mesa, estando al rededor los grandes empleados. El lord gentil-hombre hizo poner sobre la mesa la grande espada, la de misericordia, y las dos espadas de justicia, que estaban desembainadas: tambien colocaron sobre ellas las espuelas: luego llegó al salon una comitiva, compuesta del dean y de los canonicos de Westminster, de los infantillos de la capilla del Rey, de los del coro de Westminster, de los gentiles hombres de la capilla &c.; y habiendo saludado tres veces primero al romper la marcha, luego en medio de la sala, y por último al pie del trono, el dean entregó sucesivamente al lord gran-condestable los demas adornos, reducidos á la corona de S. Eduardo, llevada sobre un cogin de paño de oro, un globo, un cetro con una paloma en la punta, otro cetro con una cruz, el baston de S. Eduardo, un caliz, una patena y una biblia. Todos estos ornamentos entregados al gran gentil-hombre por el gran condestable, se fueron poniendo sucesivamente sobre la mesa.

IV TRIM.

Despues de esta ceremonia se formó una comitiva para ir á la Abadía: por orden del Rey se quitaron todos los adornos de la coronacion, y fueron llevados por diferentes señores y obispos que antes los habian llevado á la sala: un cañonazo fue la señal de la partida; y la comitiva, compuesta de un gran número de personas, precedida de la florera del Rey, que con otras seis iba esparciendo flores y yerbas por el suelo, se dirigió lentamente á la iglesia de la Abadía. El Rey iba vestido con su manto real debajo de un dozel de tisú de oro, llevado por 16 Pares de los cinco puertos, y la cola del manto la llevaban 8 hijos primogénitos de Pares. Durante la marcha se cantaba el himno: "Sr. conceded larga vida al Rey."—Cuando llegaron á la capilla, la florera y sus compañeras se quedaron á la puerta; los tambores, los trompetas, los coros y los músicos del Rey tomaron sucesivamente los sitios que se les habia destinado; y al entrar S. M. cantaron la antifona: "Me regocijé cuando me dijeron: iremos á la casa del Señor." Los principes de la sangre, los señores, y en fin todas las personas de la comitiva, tomaron asiento, el Rey oró en voz baja y se colocó sobre una tarima dispuesta al intento. Concluida la antifona, el arzobispo de Cantorbery, acompañado del gran gentil-hombre, del lord canciller, y de otras varias personas, se dirijieron á la tarima, donde se comenzó la ceremonia del reconocimiento. El Rey estaba en pie, bolviéndose hácia el pueblo, segun se iba haciendo el reconocimiento: despues de haber sido reconocido tres veces, al mediodía, al oeste y al

2  
norte de la tarima, saludándole cada vez el pueblo con reiterados gritos de *viva el Rey Jorge IV*: S. M. se sentó, y pusieron sobre la mesa la biblia, el caliz y la patena. Se colocó despues un rico paño de oro y un cogen al pie del altar, adonde pasó el Rey; el cual, puesto de rodillas, hizo su primera ofrenda, compuesta de un paño de brocado que se colocó sobre el altar: la segunda ofrenda fue una barra de oro del peso de una libra, y se entregó al arzobispo: este recitó la oracion: *„Dios que moras en el lugar alto y santo &c.”* Luego se pusieron sobre el altar todos los adornos de la coronacion, escepto las espadas.

Dos obispos leyeron la letanía: se comenzó el oficio de la comunión, y por último predicó un sermón el arzobispo de Yorck, concluido este, el arzobispo de Cantorbery se acercó al Rey para hacerle prestar el juramento; S. M. llegandose al altar, con la cabeza descubierta y arrodillado, hizo el juramento siguiente, puesta la mano sobre el evangelio: el arzobispo dijo: *„Prometeis solemnemente, y jurais gobernar al pueblo del reino de Inglaterra y los estados que de él dependen, segun sus leyes y costumbres, y segun sus estatutos consentidos en parlamento?”* El Rey respondió: *„Lo prometo solemnemente.”*—El arzobispo: *„Hareis, en cuanto esté en vuestro poder, ejecutar misericordiosamente la justicia en todos los procesos?”* El Rey: *„Si.”* Arzobispo: *„Conservareis, en cuanto os sea posible, las leyes de Dios, la verdadera profesion del evangelio, y la religion protestante reformada establecida por la ley? Conservareis á los obispos y al clero de este reino, y á las iglesias confiadas á su cuidado, todos los derechos y privilegios que los pertenecen ó les pertenecerán por la ley?”*—El Rey: *„Lo prometo.”*—Despues el Rey, con la mano sobre el evangélio, añadió: *„Yo ejecutaré todo lo que acabo de prometer; así Dios me ayude.”* En seguida besó el libro.

Firmado por el Rey el juramento, volvió á su sitio; y habiendo el arzobispo leído el primer versículo del himno: *„Ven Espíritu Santo, inspira nuestras almas”* lo cantó la asamblea. Antes de ungir al Rey, el arzobispo leyó la oracion que comienza: *„¡O Señor! Santo padre, tú que hiciste y consagraste en otro tiempo á los reyes, á los sacerdotes y á los profetas ungiéndolos con oleo &c.”* Despues de esta oracion comenzaron los coros la antifona: *„Zadoc del sacerdote.”* Mientras se preparaba el Rey para ser ungido, y ha-

biendose puesto en frente del altar en la silla de S. Eduardo, cubierta de paños de oro, cuatro caballeros tenian tendido sobre su cabeza un rico paño de brocado, y tomando el dean de Westminster la redoma del oleo consagrado, lo echó en la chucara de ungir, y el arzobispo ungió á S. M. en la cabeza y en las manos, haciendo con el oleo la señal de la cruz, y pronunciando estas palabras: *„Que tu cabeza sea ungida; que tus manos sean unguidas.”* Estando el Rey de rodillas le echó el arzobispo su bendicion. El dean de Westminster recibió luego la tunica de paño de brocado y el cingulo que puso al Rey: le tocaron los talones con las espuelas y en seguida las pusieron sobre el altar.

El noble que llevaba la grande espada la entregó al lord gentil-hombre, y recibió otra con vaina de terciopelo carmesí: su señoría la entregó al arzobispo, quien la puso sobre el altar, y leyó la oracion: *„Escucha nuestras oraciones, ó Señor, te lo rogamos: dirije y sosten á tu servidor el Rey Jorge, que ahora va á ser ceñido con esta espada &c.”* En seguida el arzobispo la puso en manos del Rey, diciendole: *„Recibe esta espada real.”* Y estando en pie S. M. le ciñó la espada el diputado lord gentil-hombre, y habiendose buuelto á sentar el Rey, el arzobispo le dijo: *„Acuerdate de aquella que &c.”* Levantandose el Rey, se quitó la espada, y se fue al altar, donde la puso en la vaina, y se volvió á su sitio. Esta espada fue luego rescatada por cien schelines por el noble par que al principio la habia recibido, y la llevó durante el resto de la ceremonia, habiendola sacado antes de la vaina.

En seguida fue el Rey revestido por el dean del manto real y de la *almilla*, mientras que el arzobispo pronunciaba estas palabras: *„Recibid esta almilla con una señal de la misericordia divina que por todos lados os rodea.”* Pusieron el globo en la mano derecha del Rey, diciendole el arzobispo: *„Recibid este globo imperial.”* El Rey lo tomó, y se lo debolvió al dean, quien lo colocó en el altar. El arzobispo puso á S. M. el anillo en la mano derecha, diciendole *Recibid este anillo &c.* El dean presentó luego al arzobispo los dos cetros, y durante este tiempo, el lord de la *manoir de Morksop* presentaba á S. M. un par de guantes bordados con las armas de Howard. Luego puso el arzobispo en la mano derecha del Rey el cetro de la cruz, diciendole: *„Recibid el cetro real &c.”* y en la izquierda el cetro con la paloma, di-

ciendolo: „*Recibid la vara de la equidad &c.*” —El arzobispo, estando en pie delante del altar, tomó la corona de San Eduardo, la consagró, la bendijo, y se la puso á S. M., mientras que el pueblo hacia resonar los ecos de *viva el Rey*. Despues de estos aplausos el arzobispo pronunció la exortacion. „*Sed fuerte y animoso &c.*” Y el coro cantó la antifona: „*El Rey se regocijará en la fuerza.*” Hecha la coronacion del Rey, los Pares se pusieron sus coronas, como tambien los reyes de armas. Tomando luego del altar la santa biblia el dean se la entregó al arzobispo, quien se la presentó al Rey, diciendolo: „*Nuestro benigno Rey &c.*” El Rey debolió la biblia al arzobispo, y se bolvió á ponerse en el altar. El arzobispo pronuncio las bendiciones, á las que contestaron los obispos, diciendo en alta voz: *Amen*. Luego abrazó el Rey á los arzobispos y obispos que estaban arrodillados delante de él, y se cantó el *Te Deum*: concluido este, el Rey fue colocado en su trono por los obispos y Pares; y el arzobispo pronunció la exortacion: „*Sed firme &c.*” El arzobispo de Cantobery se arrodilló luego delante del Rey, y pronuncio las palabras de homenaje, repetidas por los obispos: luego le besó á S. M. en la megilla izquierda. Casi la misma ceremonia hizo el duque de Yorck, tocando ademas la corona sobre la cabeza de S. M. Los demas principes de la sangre imitaron este ejemplo, como tambien los duques y los Pares; pronunciando el mas antiguo las palabras de homenaje, y repitiendolas los demás. Durante este tiempo el tesoro de S. M. arrojaba al pueblo las medallas de la coronacion.

Despues del homenaje, los dos obispos que habian leído la epistola y el evangelio, recibieron de las manos del arzobispo la patena y el cáliz, que llevaron á la capilla de S. Eduardo, de donde en breve bolvieron con el pan en la patena y el vino en el caliz. S. M. bajó del trono, y se dirigió al altar, donde entregó la corona al gran gentil hombre. Los obispos pusieron entonces en manos del Rey la patena y el caliz; S. M. las entregó al arzobispo, quien las colocó en el altar: luego recibió el Rey la comunión, administrandole el arzobispo el pan y el dean de westminster el vino. El coro cantó la última antifona: „*Bendito sea el Sr. Dios de Israel. &c.*” Tras esto, en medio de los mayores aplausos y del ruido de los tambores, el Rey bolvió á ponerse su corona, y tomando los dos cetros subió de nuevo al trono, don-

de permaneció hasta despues de concluida la comunión y la bendición.

Se despojó luego el Rey de sus adornos, y se puso un manto de terciopelo color de púrpura. Volvióse á formar la comitiva, para dirigirse á Westminster Hall donde estaba preparado el banquete. Los barones de los cinco puertos, que habian llevado el dosel, se apoderaron de él como propiedad suya, y se lo llevaron.

Sentado ya el Rey á la mesa, se sirvió el primer servicio con mucha ceremonia, llevándole la comida en medio de unas cien personas, de los cuales habia tres empleados de la corona, montados en caballos ricamente enjaezados. Se contaba en el número de estas personas que acompañaban la comida, unos 60 soldados; á paso de marcha para evitar la confusion. A la derecha del Rey estaba el lord de la *manoir de Morksoy*, que llevaba el cetro; despues de él y al mismo lado, el lord que llevaba las cuatro espadas, á la izquierda el duque de Devonshire, que llevaba el globo, luego el diputado gran gentil hombre, y en fin el duque de Rutland que llevaba el cetro de la paloma. A los pies de la mesa estaban á la derecha los duques de Yorck, de Clarence, de Sussex; y á la izquierda los de Cambridge y de Gloucester y el principe Leopoldo de Sajonia-Cabourgo. Antes del segundo servicio, entró en el salon el campeon á caballo: iba vestido con una brillante armadura: dos palafreneros llevaban su lanza y escudo; y abierto por el caballero mariscal el paso hasta la mesa del Rey, el rey de armas pronunció en voz muy fuerte el reto del campeon.

Pronunciado este reto, hubo un instante de silencio para esperar la respuesta del caballero descortés que aceptara el osado desafío; pero no presentándose nadie, el guante que estuvo algun tiempo por tierra fue recogido por el Rey de armas, quien lo entregó al campeon. Tres veces se renovó esta ceremonia á los pies del salon, en el medio, y al pie de las gradas del trono: luego bebió el Rey á la salud del campeon en una copa de oro; y habiendo este bebido despues, se llevó la copa como gage suyo. Inmediatamente los títulos de S. M. fueron proclamados tres veces en latin, en francés y en inglés: los reyes de armas gritaron á cada vez *liberalidad* como es de uso en esta ceremonia. El mismo ceremonial se observó en el segundo servicio. Despues de comer el lord corregidor y doce de los prin-

**A**

principales ciudadanos de Londres, presentaron vino á S. M. en una copa de oro: el Rey bebió, y devolvió la copa al lord corregidor, como gage suyo. El duque de Athol presentó al Rey dos halcones.

(Universal)

Palma 29 de Agosto.

ORDEN DE LA PLAZA.=Servicio para el dia 30

Gefe de dia y ronda mayor el coronel D. Alejandro Tello comandante de Zaragoza: visita de hospital, provision y primer 4.º de ronda D. José Ortuño capitán del Rey: parada idem y Nacionales: segundo y tercer 4.º de rondas, contrarrondas y patrulla Rey.=Valencia.

SERVICIO SANITARIO.

Relacion de los individuos que el dia de ayer pasaron á relevar los entrantes del 26.

Cala Figuera.

El R. P. Superior del convento de Minimos. Comandante.

Un lego de dicho Convento.

D. Nicolas Sureda carpintero.

D. Pedro Gerónimo Carbonel idem.

Portals.

D. Mariano Gacias abogado comandante.

D. Jacinto Feliu.

D. Mateo Vidal.

Un lego del convento de S. Francisco de Asis.

Punta de la Tor.

El R. P. Superior del convento de Ntra. Sra. de la Merced. Comandante.

Un lego del mismo convento.

D. Francisco Aguilo tonio.

D. Domingo Beti.

Illetas.

D. Jayme Juan Comellas. Comandante.

Un lego del convento de Dominicos.

D. Arnaldo Saguer tendero.

D. Pedro José Ferragut.

Cap enderrocát.

D. Sebastian Socias canonigo. Comandante.

D. Gregorio Vicens hornero.

D. Antonio Ferrá.

Un lego del convento de Dominicos.

Torre den Pau.

D. Josef Vilella canónigo. Comandante.

Un lego del convento de S. Francisco de Asis.

D. Antonio Vilella.

D. Pedro Juan Bauzá.

Comandante del Lazareto del dia de hoy.

D. Mariano Pujol y Gil.

Palma 30 de Agosto de 1821.= Miguel Ignacio Manera Secretario.

De orden del Sr. Intendente se vendrán en pública subasta, en el almacén de la Aduana Nacional el sábado 1.º de Setiembre inmediato dos espejos y una porción de quina, lo que anuncio al público para su conocimiento. Palma 30 de Agosto de 1821.= Bartolomé Sureda escrivano.

Hoy dia 30 de los corrientes en la parroquial iglesia de S. Miguel se da principio á la novena de Ntra. Sra. de la salud, y para que sea con mayor solemnidad, estará S. M. manifesto en dicha funcion.

En esta imprenta darán razon de una muger que desea una ama de leche para dar mamar á una criatura en la casa de sus padres.

IMPRENTA DE FELIPE GUASP.